

La poesía argumentativa de Jorge Luis Borges: Primera aproximación

Camilo Fernández Cozman

Universidad San Ignacio de Loyola

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cuentista, poeta, ensayista y traductor, Jorge Luis Borges (1899-1986) es uno de los grandes escritores latinoamericanos de todos los tiempos. Ha tenido una enorme repercusión en la obra de autores europeos fundamentales del siglo XX como Michel Foucault, Umberto Eco, George Steiner y Gérard Genette, entre otros. Se trata de un autor clásico cuyas huellas se dejan sentir en el *boom* de la novela latinoamericana que se produjo a partir de los años sesenta de la centuria pasada con autores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Julio Cortázar, verbigracia. Beatriz Sarlo (2007) considera que Borges logra inventar una tradición cultural para Argentina, país excéntrico, es decir, que no tiene un centro fijo, sino que se alimenta de diversas tradiciones; asimismo, el autor de *El libro de arena* “se maneja con la soltura de un marginal que hace libre uso de todas las culturas” (Sarlo, 2007, p. 14), Borges dialoga libremente con la literatura occidental y no constituye, por ello, un mero imitador de esta última.

El propósito de nuestro artículo es plantear que la poesía de Borges es de índole argumentativa en muchos casos, aspecto que no ha sido analizado por la crítica especializada. Como ha mencionado Goloboff (2014), los estudiosos se han concentrado en el abordaje de la narrativa de Borges y han dejado de lado su poesía. Sin duda, hay honrosas excepciones, como Yurkievich (1971) y Sucre (1968, 1971, 1985), quienes han considerado que el autor de *Ficciones* busca reiterar un arquetipo y, por consiguiente, ciertos temas se repiten en la obra borgeana como el de los espejos o el del infinito. Yurkievich (1971) considera que Borges es un poeta de raigambre intelectual, pues emplea diferentes referentes culturales como Schopenhauer o Berkeley. Sucre (1985) señala que el escritor argentino intenta incorporar, en su obra lírica, la temática de lo metafísico en el ámbito de la cotidianidad.

Viñas Piquer (1999) divide la poesía de Borges en tres períodos: *el ultraísta*, constituido por los

primeros poemas asociados a dicha corriente vanguardista y escritos a finales de los años diez y comienzo de los veinte de la centuria pasada; *la trilogía porteña*, formada por tres poemarios: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929); por último, *la etapa de madurez*, que se inicia con *El hacedor* (1960) y llega hasta los últimos poemarios.

a) **Hipótesis y marco metodológico**

Consideramos que Borges configura un poema argumentativo que busca sustentar una tesis sobre la base del empleo de un conjunto de argumentos, de una estructura discursiva determinada y el funcionamiento de ciertas figuras retóricas. Para cumplir con dicho propósito, nos sustentaremos en los aportes de la Retórica General Textual de Stefano Arduini (2000) y la Retórica de la argumentación de Chaïm Perelman y Lucie Olbrecht-Tyteca (1989). Arduini (2000) pone de relieve el funcionamiento de cinco campos figurativos o espacios cognitivos, en cada uno de los cuales se sitúa un conjunto de figuras retóricas. El primero es el campo metafórico donde se ubican la personificación, el símbolo, el símil y la metáfora, verbigracia. El segundo es el metonímico y allí se incorporan todos los tipos de metonimia que operan sobre la

base de la relación causa-efecto, continente-contenido, entre otras posibilidades. El tercero es el sinecdóquico, donde se incluyen todos los tipos de sinécdoque a partir de las relaciones lógicas de parte-todo o género-especie, por ejemplo. El cuarto es el campo repetitivo, en el cual se sitúan el polisíndeton, la anáfora y la aliteración. El quinto es el de la elipsis que implica el funcionamiento de procedimientos figurativos como el asíndeton, la reticencia o el silencio, entre otros. El sexto es el campo antitético que implica la presencia de la ironía, el oxímoron, la antítesis, el hipérbaton, hecho que supone la oposición entre la estructura convencional de la oración y la invertida. Por su parte, Perelman y Olbrecht-Tyteca (1989) clasifican las técnicas argumentativas en cinco tipos: los argumentos casi lógicos (la definición, la inclusión de la parte en el todo, por ejemplo), los que se basan en la estructura de lo real (el de autoridad, el de la sucesión causal y el de la coexistencia, entre otros), los que se fundamentan en la estructura de lo real (el ejemplo y el modelo, verbigracia), la interacción de los argumentos (que presupone que dos o más argumentos interactúan entre sí) y la disociación de las nociones (oposición entre los conceptos).

b) Análisis de "Arrabal" como poema argumentativo

Abordaremos el siguiente poema:

*El arrabal es el reflejo de nuestro tedio.
Mis pasos claudicaron
cuando iban a pisar el horizonte
y quedé entre las casas,
cuadrículadas en manzanas
diferentes e iguales
como si fueran todas ellas
monótonos recuerdos repetidos
de una sola manzana.
El pastito precario,
desesperadamente esperanzado,
salpicaba las piedras de la calle
y divisé en la hondura
los naipes de colores del poniente
y sentí Buenos Aires.
Esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente;
los años que he vivido en Europa son
ilusorios,
yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires
(Borges, 2000, p. 37)*

Este texto forma parte de Fervor de Buenos Aires, poemario que integra la trilogía porteña. Borges se aleja del ultraísmo como corriente vanguardista y se aproxima a temas que evocan espacios de la capital de Argentina, como el barrio de la Recoleta o la plaza San Martín. Es imprescindible destacar el empleo del verso libre, heredero de Walt Whitman y Arthur Rimbaud. Borges maneja perfectamente la métrica clásica, pero, en el mencionado poemario, se aventura a emplear distintos tipos de versificación sin medida fija sobre la base del uso de un ritmo cuidadosamente pensado. Ello presupone que Borges maneja, con gran erudición, las particularidades de la poesía moderna que se inicia con Charles Baudelaire y el ya citado Whitman.

b.1) Las partes del texto argumentativo

La tesis que el locutor busca sustentar es la idea de que siempre estará en Buenos Aires. Para ello, el poema evidencia una estructura argumentativa, constituida por tres partes: exordio, narración de índole argumentativa y la peroración final. El exordio o introito está formado por el primer verso donde se pone de relieve el funcionamiento del arrabal como espacio periférico; en tal sentido, se trata de una presentación del tema que luego implicará una reflexión sobre la urbe. La narración de corte argumentativa abarca desde el verso 2 hasta el

antepenúltimo. Es importante subrayar que el relato implica la presencia de un conjunto de argumentos. Por último, está la peroración final, constituido por los dos últimos versos. Ello supone que la tesis se hace explícita al término del texto poético.

Sin duda, la progresión temática de “El arrabal” muestra un desplazamiento del locutor desde un barrio periférico hasta las casas agrupadas en manzanas y la llegada a la percepción, a través de las sensaciones, del espacio ciudadano de Buenos Aires como un centro de civilización distinta del que se manifiesta en las urbes europeas.

b.2) Los campos figurativos

Los ámbitos cognitivos o figurativos poseen una indubitable eficacia argumentativa. En primer lugar, el campo metafórico que se evidencia en la expresión “pisar el horizonte”, desarrolla la idea de cómo el paisaje se integra a la urbe de la modernidad periférica (representada por Buenos Aires) distinta de la representada por las civilizaciones europeas. Resulta pertinente señalar cómo la personificación del “pastito” subraya la noción de una naturaleza humanizada que completa, de modo contundente, la visión paisajística. Luego, podemos reconocer el campo metonímico (relación de tipo causal) que se hace palpable en el sugestivo verso “mis pasos claudicaron” (causa) que representa al efecto (quedar cautivado por la imponente presencia

de las casas que aproximan al hablante al centro del espacio ciudadano anhelado). Por último, el campo de la repetición (“monótonos recuerdos repetidos”), donde aflora la aliteración que teje un sugerente sentido a través de la iteración de los fonemas nasales y vibrantes.

Los tres campos figurativos tienen un palmario fin argumentativo porque apoyan la tesis de que el locutor siempre estará presente en Buenos Aires como espacio simbólico que se asocia al pasado, al presente y futuro de los individuos que se identifican con dicho espacio urbano.

b.3) Los interlocutores y las técnicas argumentativas

Se trata del locutor personaje (el “yo”) que se dirige a un alocutario no representado (no hay la presencia del “tú”) en el poema. Hablamos, pues, de un monólogo que enfatiza la soledad del hablante. Pareciera que este último solamente se acercara a la urbe que se confunde casi con su nacimiento, vida presente y futuro próximo. Para convencer al alocutario, el locutor despliega un abanico de técnicas argumentativas con el fin de darle sustento a su tesis.

La primera es el argumento sustentado en una definición: “El arrabal es el reflejo de nuestro tedio”, donde se busca establecer un concepto previo y a partir de dicha problemática se

comienza la fundamentación de la tesis. Se busca el centro de Buenos Aires, pues la monotonía colma la vida del hablante. Tenemos, asimismo, otro tipo de estructura argumentativa que es el de la inclusión de la parte en el todo: el pasto y la calle son aspectos constitutivos de Buenos Aires como urbe. Un tercer tipo de argumento es el de la coexistencia que explicita una característica que represente a un sujeto o época histórica; en este caso, sentir a Buenos Aires (hay que subrayar que el nombre de la capital de Argentina es escrito con otro tipo de letra por el poeta para resaltarlo) es la característica del locutor personaje y caracteriza muy bien a este. Por último, resulta pertinente mencionar el argumento fundamentado en el modelo, pues Buenos Aires constituye un paradigma de ciudad para el hablante y, por lo tanto, posee una valoración positiva para dicho individuo.

Las técnicas argumentativas antes mencionadas interactúan entre sí. Verbigracia, el razonamiento basado en el modelo se sostiene en la inclusión de la parte en el todo, ya que Buenos Aires posee partes destacables que la configuran como una suerte de arquetipo para el locutor.

b.4) Visión del mundo

Borges no es un escritor eurocéntrico ni vive de espaldas a las sociedades latinoamericanas.

Para él, Buenos Aires no es Europa, sino un espacio de modernidad periférica que se enlaza al cuerpo del locutor personaje en “Arrabal”, pues dicho hablante va desde el arrabal hasta llegar al centro de su ciudad añorada, en cuya historia se confunden el pasado, el futuro y el presente del hablante.

Desde el punto de vista axiológico, Buenos Aires está en el pináculo de la valoración para Borges. Europa es sinónimo de algo ilusorio y, por ello, prescindible; en cambio, la capital de Argentina es algo tangible y palpable. ¿Qué significa estar siempre en Buenos Aires? Obviamente, evidencia cómo un intelectual latinoamericano considera que su terruño se confunde con su obra literaria; pues, a partir de aquel espacio geográfico, teje su poesía. Borges, de ese modo, subraya la especificidad de la literatura y cultura latinoamericanas. En tal sentido, América Latina tiene su propia historia: no es una copia de Europa; no es sinónimo solo de las poderosas civilizaciones amerindias, sino también el espacio del gaucho y del compadrito, dos personajes borgeanos que, en su duro trajinar cotidiano, preservan las identidades latinoamericanas distintas de las que emergen en las ciudades europeas como París y Londres, entre otras.

Referencias

- Arduini, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Borges, J.L. (2000). *Obra poética, 1*. Madrid: Alianza.
- Goloboff, M. (2014). *Leer Borges. Prosa y poesía*. Buenos Aires: Continente.
- Perelman, Ch. y Olbrechst-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Sarlo, B. (2007). *Borges, un escritor de las orillas*. 2da. edición. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sucre, G. (1968). *Borges el poeta*. Caracas: Monte Ávila.
- Sucre, G. (1971). *Jorge Luis Borges*. Paris: Seghers.
- Sucre, G. (1985). *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Viñas Piquer, D. (1999). Recorrido fugaz por la poesía de Borges. *Signos*, 32 (45-46), 57-70. Recueperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09341999000100008.
- Yurkievich, S. (1971). *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. Barcelona: Barral.